



Carlos Marín Medina, *Divino temor: Iglesia, miedo y guerra en Venezuela (1810-1814)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia y Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2024, 244 páginas.

ÁNGEL RAFAEL ALMARZA VILLALOBOS¹

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

angel.almarza@umich.mx

Nº 58

REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

En este libro, el historiador Carlos Marín Medina desarrolla un análisis detallado sobre el papel de la Iglesia en la época de la guerra de independencia venezolana, con especial énfasis en el uso del miedo como herramienta política y moral. La obra, que obtuvo en 2023 mención honorífica en el Premio de Historia Rafael María Baralt, expone cómo el clero legitimó el poder monárquico mediante un discurso que asoció la independencia con la herejía y el caos, en un contexto en el que la Iglesia católica dominaba la vida espiritual y social de los venezolanos de entonces.

Marín Medina examina con meticulosidad cómo el clero empleó el miedo para presentar el orden imperial español como un orden sagrado e inmutable, e inhibió la insurgencia a través de sermones, pastorales y rituales. Este miedo, según el autor, no era solo un sentimiento individual, sino un constructo social impuesto desde el poder con el fin de preservar la estabilidad de la monarquía y la fe católica. Se activaron recursos como el “santo temor de Dios” y se interpretaron eventos catastróficos, como el terremoto de 1812, como manifestaciones de la “ira divina” ante el proyecto independentista.

Uno de los principales aportes del libro radica en la conceptualización del miedo como una categoría histórica, analizable más allá del ámbito emocional. Marín muestra cómo este temor fue instrumentalizado por actores e instituciones, particularmente la Iglesia católica, como un instrumento

político y cultural para mantener el orden colonial y responder a los desafíos que planteaba la independencia. Esta perspectiva permite releer episodios clave no solo como hechos naturales o religiosos, sino como recursos discursivos utilizados para reafirmar el poder monárquico y deslegitimar la causa patriota. El estudio se inscribe así en una pujante historiografía que articula emociones, poder y religión, y pone en evidencia los mecanismos ideológicos que subyacen a la guerra civil venezolana.

Desde esta óptica, el “divino temor” operó como una estructura mental y simbólica que dió sentido a la violencia política y militar en los años más cruentos de la guerra civil venezolana. A través de sermones, procesiones y decretos eclesiásticos, se promovió una visión providencialista de los acontecimientos, en la cual la lealtad a la monarquía se interpretaba como obediencia a la voluntad divina. Esta lectura impregnó tanto la vida cotidiana como la justificación de la represión, otorgando a la Iglesia un papel central en la consolidación de un régimen del miedo que pretendía contener la disidencia y reafirmar el orden social en la Venezuela decimonónica. A partir de una rigurosa investigación en archivos civiles y eclesiásticos, Marín Medina revela con agudeza el lugar protagónico del aparato religioso en el conflicto independentista. Mediante el estudio de sermones, cartas y registros eclesiásticos de líderes religiosos como el arzobispo Narciso Coll y Prat, muestra cómo el discurso eclesial vinculaba el orden social con el orden divino, de modo que cualquier amenaza a la monarquía se interpretaba como un peligro para la moral católica.

Partiendo de las ideas de intelectuales como Jean Delumeau, Zygmunt Bauman y Carlo Ginzburg, el autor presenta el miedo como una herramienta política para consolidar el poder eclesiástico, especialmente en tiempos de crisis. La obra constituye así una exploración profunda del miedo en sus dimensiones morales y emocionales, y su relevancia en el entramado social y político de la época. Este vínculo entre religión y política sostenía una estructura de poder en la que el miedo jugaba un papel esencial. La obra se organiza en seis capítulos que permiten a Marín Medina profundizar en cada aspecto de la relación entre miedo, religión y poder.

Temor a la multitud promiscua aborda la percepción de la Iglesia sobre las clases populares, a quienes consideraba vulnerables y propensas a la inmoralidad y el desorden. Marín Medina examina cómo, a través de las *Constituciones sinodales* de 1687, se establecieron normas para disciplinar a estas “multitudes promiscuas”. Este discurso no solo reforzaba la moral católica, sino que justificaba la autoridad del clero como una fuerza reguladora necesaria para evitar que la sociedad cayera en el caos y la anarquía.

La filosofía del escándalo explora cómo la Iglesia combatió el surgimiento de ideas revolucionarias. La invasión napoleónica y las repercusiones de la ilustración provocaron que las autoridades eclesiásticas en Venezuela temieran que la “filosofía impía” de la modernidad pudiera llevar a la disolución de los valores religiosos. En este contexto, la Iglesia asumió un papel combativo, condenando estas nuevas ideas y calificándolas de “contagiosas” para la población.

La relajación del sacerdocio profundiza en la vigilancia que la Iglesia ejercía sobre su propio clero. La disciplina de los sacerdotes era fundamental para mantener el respeto de los fieles. Sin embargo, algunos miembros del clero simpatizaban con las ideas independentistas, lo cual generaba una gran inquietud dentro de la jerarquía eclesiástica. El autor examina los castigos y las sanciones que se implementaban contra aquellos clérigos considerados rebeldes, reforzando la idea de que el miedo a la infidencia y a la disidencia era una preocupación constante.

La pragmática del saludable temor explora cómo la noción de “santo temor de Dios” se utilizaba como un mecanismo para educar en la fe y en la sumisión. A través de la catequesis y de prácticas como el rezo colectivo y las penitencias, la Iglesia promovía un miedo reverencial que aseguraba el cumplimiento de los preceptos religiosos. El autor muestra cómo el “temor a Dios” era una manera de garantizar la obediencia, promoviendo una moral que unificaba lo sagrado con lo social.

Dios justiciero: el terremoto de 1812 se centra en el uso de este fenómeno natural como una herramienta para imponer el miedo. La Iglesia interpretó el desastre como una señal de descontento divino hacia aquellos que apoyaban la causa independentista, reforzando la creencia en el castigo divino. Mediante sermones y edictos, el arzobispo Narciso Coll y Prat utilizó el evento como una advertencia, asegurando que la única forma de evitar futuras catástrofes era mediante la lealtad a la monarquía y el cumplimiento de los preceptos religiosos.

El crucifijo en el campo de batalla analiza cómo la Iglesia participó activamente en el conflicto. No solo brindó apoyo moral y espiritual a las fuerzas realistas, sino que también organizó redes de espionaje y movilización de recursos. El autor describe cómo el bajo clero se involucró en la contrarrevolución, sirviendo de enlace entre las tropas realistas y utilizando el crucifijo como símbolo de fidelidad a la causa monárquica.

Divino temor no es solo un libro sobre la influencia de la Iglesia en Venezuela, sino también una reflexión sobre el poder del miedo como mecanismo de control social. Carlos Marín Medina demuestra cómo la religión

puede moldear actitudes y comportamientos en momentos de crisis, configurando una estructura de poder en la que el clero parece como defensor de la “moral divina”. Su análisis invita a repensar el papel de la Iglesia en la historia venezolana, especialmente en un periodo en que la independencia significaba no solo una ruptura política, sino también una transformación ideológica que amenazaba el orden establecido.

Marín Medina ofrece, así, una contribución significativa a la historiografía de Venezuela. *Divino temor* abre nuevas perspectivas sobre cómo el miedo, en sus dimensiones simbólicas y emocionales, puede ser un factor decisivo en la configuración de una sociedad. El autor aborda el miedo desde una óptica integral, ofreciendo una visión histórica que trasciende al ámbito académico y aporta una lectura profunda y reflexiva sobre el poder de la religión en tiempos de cambio. Esta obra, cuidadosamente documentada y hábilmente estructurada, es esencial para quienes estudian la historia de esta región del norte de Suramérica, la sociología de la religión o la psicología política. A través de sus páginas, Marín Medina nos muestra que el miedo, lejos de ser una mera emoción, es una construcción social que puede ser instrumentalizada para mantener la estabilidad de un régimen o defender una doctrina. Algunas cosas no han cambiado a pesar de los años. Esta obra se encuentra disponible en su versión digital en la página web de la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura.

Nº 58

REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

- 1 Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y académico correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Su investigación se centra en la historia política y conceptual hispanoamericana de la primera mitad del siglo XIX, con especial atención a México, Colombia y Venezuela. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2870-087X>